

Equeca

Mario Riveros Monsalve

María José García (39) siempre llega atrasada. Corriendo tras el retumbar de sus tacos, su silueta intenta atrapar la hora que hace quince minutos pasó por su posición. Tomando sus *must* (que incluyen, entre otras cosas, el cuaderno, la cartera, un bolso y su lonchera) con una mano, hace equilibrio para no caerse mientras con la otra sostiene el celular en su oído. Porque llama a alguien para preguntarle en qué sala le toca clase a esa hora, así no pierde el tiempo.

Es que parece que no se detiene. Viviendo en la Florida, trabajando en el Parque Arauco y estudiando en Providencia, tiempo es lo que menos posee y correr para no llegar atrasada debe ser su hobby más practicado, no porque la vea siempre corriendo sino porque cada vez que llega a clases, es como si recién se hubiera encontrado con su mejor amiga de la infancia: irradiando felicidad.

Y aunque recorre casi toda la ciudad a diario, le gusta lo que hace y se nota. Le gusta escribir, le gustan sus compañeros y le gusta trabajar. Uno ve en su cara la satisfacción de hacer lo que le gusta pues, aunque esta profesora diferencial se dedica a coordinar las importaciones de ropa femenina para Ripley y a estudiar periodismo, disfruta a concho cada una de las cosas que hace y por eso las hace bien. Aunque muerta de frío.

Tirita y tirita cuando está el aire acondicionado prendido y se cubre con una, dos y tres prendas de ropa, aunque estemos aún con temperaturas de verano. Nunca había visto que alguien llevara calcetines, pantimedias y pantalones gruesos para capear el frío, mientras que a los demás sólo con una chaquetita nos basta. Me imagino cómo sufrirá en invierno.

Pero así es ella: atípica, entusiasta, y preocupada; casi maternal. Cargando con sus cosas para todos lados y recorriendo siempre grandes distancias, como los equecos del norte. Que cargan bolsos y fuman. Pero, tal como ellos, trae consigo buena suerte y felicidad. Aunque no fuma...